

MEMORIA DEL OLVIDO

Plaza del
Doctor Gila

JOSE ANTONIO ABELLA

Podría parecer que estas dos imágenes no corresponden al mismo lugar. Sin embargo, ambas fueron tomadas desde un ángulo visual muy cercano; como se puede comprobar al correlacionar el edificio de la Alhóndiga y el capitel de la torre de San Martín.

La instantánea de principios de siglo es como una

pincelada costumbrista de una jornada calurosa y tranquila: se percibe en ella el silencio del mediodía, subrayado por la mirada del observador observado, por los pasos de la mujer de negro que cruza la calle, por el caballo que abreva en el pilón, por la chiquilla que llena en la fuente su cántaro de barro.

Un gran muro de piedra, flanqueado por sendos portones, separa la calle de esa Huerta del Moro que se extendía por la actual barriada de San Millán y a la que hicimos referencia en el comentario de la pasada semana. Sobre ella, en una perspectiva sin obstáculos y en toda su belleza, se nos muestra la muralla, la Alhóndiga, la Catedral, el Salón...

El arbolado de este último estaba compuesto principalmente por los olmos que plantó la Sociedad Económica de Amigos del País y las acacias que por diversos avatares los fueron sustituyendo, principalmente por la tala efectuada para rebajar el suelo y ensanchar el paseo según proyecto del arquitecto municipal Joaquín de Odriozola, a quien también corresponde la casa cuya fachada se observa a la derecha de la imagen —casa del Doctor Gila.

Nada, excepto acaso los árboles de la plaza, recuerda hoy día esta imagen del pasado. Las tejas de la Alhóndiga han dejado de recortarse contra el cielo. Ni la Catedral ni el Salón son ya visibles. Y es que todo, incluso la lógica del desarrollo urbano, tiene un precio. Pero ello no es impedimento para que esta comparación de dos épocas deje en la retina del espectador sensible la añoranza de un tiempo definitivamente perdido, de una forma de vida más humilde, pero más tranquila, más pobre sin duda, pero no por ello más infeliz.

PRINCIPIOS DE SIGLO. Como una pincelada costumbrista: se percibe en ella el silencio del mediodía. Sobre la Huerta del Moro, en una perspectiva sin obstáculos, se nos muestra la muralla, la Alhóndiga, la Catedral, el Salón...



1993. Nada, excepto acaso los árboles, recuerda hoy día la imagen del pasado. Las tejas de la Alhóndiga han dejado de recortarse contra el cielo. Ni la Catedral ni el Salón son ya visibles.